PsicÃ³sis

by Abel Lacie Kiryu

Category: How to Train Your Dragon
Language: Spanish
Status: Completed
Published: 2016-01-02 03:52:55
Updated: 2016-01-02 03:52:55
Packaged: 2016-04-27 11:01:53
Rating: T
Chapters: 1
Words: 1,545
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Porque matar a Toothless frente a Hiccup, no es la mejor idea que Dagur haya tenido jamÃ¡s.
Toothcup.

PsicÃ³sis

Disclaimer: HTTYD no me pertenece. Son propiedad de sus respectivos autores y yo no hago lucro con esto.

AclaraciÃ³n: Regalo del Segundo Intercambio "Frigg Secreto" de Caldo de Toothcup para el Alma.

Bueno, me tocÃ³ darle (?) a CaÃ-n Len KiryÃ», quien es JosÃ© Black dentro del grupo, y pues pidiÃ³ algo bien darks, pero mi lado oscuro se fue a pasear (el muy cabrÃ³n), asÃ- que esto es lo mejor que pude rescatar.

* * *

><p>CapÃ-tulo Ãšnico

Psicosis

* * *

><p>Todos en Berk sabÃ-an sobre la conexiÃ³n Ãºnica entre Hiccup y Toothless. Nadie la aborrecÃ-a, nadie la negaba. La tomaban como algo tan natural como respirar, no obstante, hay que recordar que el oxÃ-geno tambiÃ©n es necesario para vivir. AnÃ¡logamente, podrÃ-a decirse que uno no podrÃ-a existir sin el otro.<p>

Una relaciÃ³n de mutua dependencia entre los dos no podrÃ-a tener nada sano. A veces lo natural no quiere decir que sea bueno para la salud, porque no es oxÃ-geno lo que se respira entre ellos. Es diÃ³xido de carbono. Ã‰ste tiene una propiedad curiosa, puede ahogarte sin que te percates que lo estÃ¡s respirando (y basta con buscar referencias sobre muertes debidas al CO2 para saberlo). Puede

tardar horas en hacer efecto o puede matarte casi al instante. El punto es que es tÃ³xico, pero nadie tiene cuenta de que lo es (y si se percata, lo ignoran. DespuÃ©s de todo, respirarlo es como irte quedando dormido).

El punto es que esos dos estÃ¡n en letargo, respirando el uno del otro, sin saber que pueden estarse matando. AislÃ¡ndose, sÃ³lo fijÃ¡ndose entre sÃ-â€¦ Y hay que ver quÃ© es lo que pasa cuando uno de ja de existir. En el pasado, dos dragones que acompaÃ±aron a un Hiccup pueden atestiguarlo. Wodensfang y Furious dan fe de ello, y del dolor que sintieron al volver a respirar oxÃ-geno, en lugar de su apreciado diÃ³xido de carbono.

Sin embargo, Â¿quÃ© es lo que pasa cuando es Hiccup quien se queda solo?

El idilio de calidez y protecciÃ³n se rompe, y los pedazos, mÃ¡s que sanar y honrar el recuerdo, se clavan y desgarran el corazÃ³n de la vÃ-ctima. Un corazÃ³n herido es vulnerable a emociones oscuras, privadas de todo sentido empÃ¡tico, pues, despuÃ©s de todo, Â¿quÃ© pueden importar los demÃ¡s, si yo tengo el corazÃ³n roto?

Y alguien que ha perdido a la persona que significaba su mundo, puede convertirse en el peor verdugo.

En Berk, habÃ-an subestimado a Hiccup siempre, considerÃ¡ndolo sÃ³lo un desastre andante. Sus metidas de pata eran lo de menos. Nadie morÃ-a aunque muchas cosas ardieran. Eso ocurrÃ-a todos los dÃ-as (incluso cuando Hiccup se volviÃ³ un hÃ©roe, y en este caso se le pasaban sus trastadas). AsÃ-, hasta que las tribus aledaÃ±as a Berk decidieron que ya era tiempo de poner fin a su estÃºpida idea de uniÃ³n con los dragones.

La guerra que se desatÃ³ pasarÃ-a a ser una de las mÃ¡s grandes y sangrientas de la historia del Wilderwest. No por la cantidad de muertos, ni siquiera porque el mar circundante se tiÃ±Ã³ de rojo a kilÃ³metros, sino por quien habÃ-a sido el procurador de todo eso.

Fue Hiccup Horrendous Haddock III. El mismo amable, torpe y soÃ±ador muchacho, ahora convertido en una mÃ¡quina de matar. No fue sin causa. Lo habÃ-an orillado. Sin importar cuÃ¡ntos dragones hubiera en Berk, un ataque masivo por parte de las fuerzas conjuntas de los vikingos los tomÃ³ desprevenidos. Aun asÃ-, Hiccup y los aldeanos se enfrentaron a la amenaza con lo que tenÃ-an.

En el ejÃ©rcito enemigo figuraba como lÃ-der Dagur. El Ãºnico que sabrÃ-a cÃ³mo destruir todo como si de un volcÃ¡n se tratara. Fue Ã©l, quien supo cÃ³mo acorralara Hiccup. Fue Ã©l quien lograÃ³ lo que nadie pudo hacer. Usando piedras ardientes lanzadas por catapultas, Dagur planeÃ³ un bombardeo masivo. TenÃ-a los recursos. TenÃ-a la debilidad del enemigo. TenÃ-a un motivo. No necesitÃ³ mÃ¡s.

En cuanto el fuego consumiÃ³ la aleta postiza de Toothless, fue cuestiÃ³n de tiempo para arremeter y lograr deshacerse del furia nocturna. Su espada, afilada y usada sÃ³lo para eso, puso fin a la imponente bestia que se agitaba para intentar protegerse a sÃ- mismo y a Hiccup.

Y lo que ocurriÃ³ despuÃ©s, ocurriÃ³ en exactos quince minutos.

Al ver a Toothless morir, Hiccup escuchÃ³ en su mente como algo se rompÃ-a. No supo quÃ©, ni le importÃ³. La escena frente a Ã©l se tornÃ³ irreal, incluso cÃ³mica. No oyÃ³ los gritos de Snotlout que le pedÃ-an se enfocara y dejara de llorar. Tampoco los agÃ³nicos gimoteos de Barf y Belch buscando a los gemelos, que habÃ-an desaparecidos entre la mole destructiva de los HistÃ©ricos. Menos a Eret ayudando a Valka, quien habÃ-a perdido ambas piernas. Ni a Astrid con Camicazi Bog-Burglar en sus brazos sin vida, pidiÃ©ndole auxilio.

Lo Ãºnico que registrÃ³ fue la muerte de Toothless. Y luego todo se tornÃ³ borroso.

Hiccup tomÃ³ la primera arma a su alcance. Un mazo. Como si el dolor se convirtiese en fuerza, lo levantÃ³ arriba de su cabeza y lo dejÃ³ caer sobre los crÃ¡neos de los moribundos en el suelo, aliados o enemigos por igual. Cuando intentaron frenarlo, lograrÃ³ sorprender por su agilidad. Su mazo se baÃ±Ã³ en sesos y vÃ-sceras de los desafortunados que no estaban atentos a Ã©l.

Un gigante Berserk consiguiÃ³ quitarle el arma y golpearle en la cara. Ni con la nariz rota Hiccup se detuvo. Debajo de Ã©l localizÃ³ una lanza, todavÃ-a agarrada por un brazo sin cuerpo. En circunstancias normales, habrÃ-a reparado que Ã©se era el brazo de Ruffnut Thorston, y quizÃ¡s habrÃ-a buscado el cuerpo. En la actualidad, poco le importaba. ArrancÃ³ el brazo y utilizÃ³ la lanza clavÃ¡ndola con precisiÃ³n de arquero en el corazÃ³n del gigante, dÃ¡ndole vueltas para desgarrar las entraÃ±as. La sangre salpicÃ³, bautizÃ¡ndolo como vikingo guerrero.

La lanza sirviÃ³ para abrirse camino. Cuando se rompiÃ³ despuÃ©s del desgastante uso, Hiccup cogiÃ³ una espada cualquiera. Las cabezas volaron, unas tras otras, cuando el filo mortal probÃ³ ser letal en manos tan peligrosas como las del Haddock. AbriÃ³ estÃ³magos, desparramando los intestinos. A los hombres los rebanada de la garganta a los testÃ-culos. A las mujeres les tasajeaba los pechos y les trituraba el vientre.

Y cuando no tenÃ-a arma a mano, luchaba puÃ±o a puÃ±o, sin importarle romperse los huesos y abrirse los nudillos por la sobrecarga. Cada vida tomada, era un pequeÃ±o sedante. El bÃ¡lsamo no era suficiente para calmar la pÃ©rdida, pero si lograba menguarla durante uno segundos, Â¡quÃ© mÃ¡s importaba!

â€”Oh, de saber que te pondrÃ-as asÃ- por tocar a tu amorcito, quizÃ¡s lo habrÃ-a hecho antes.

El lÃ-der de los Berserk se plantÃ³ frente a Ã©l, sin temerle a los ojos verdes plagados de crueldad. En su mente, Dagur se preguntÃ³ si Hiccup no tenÃ-a algo de Berserk dentro de Ã©l, porque ni Ingerman â€”cuando se ponÃ-a serio, eso sÃ-â€”, serÃ-a capaz de tanto. Hiccup avanzaba sin que nadie lo perturbara. Los dragones se inclinaban ante Ã©l, tal vez por respeto, tal vez por miedo. No lo sabÃ-a. Dagur resoplÃ³ divertido, al ver a Hiccup coger otra espada con Ã©l como objetivo.

â€”Espero seas mÃ¡s entretenido que el pajarito â€”sonriÃ³ recordando cuando atravesÃ³ a Camicazi por la espalda, usando sÃ³lo su puÃ±o destrozÃ³ la columna de la rubia.

Dagur se enfrentÃ³ al dolor en forma de persona. Dagur tuvo que afrontar las consecuencias por primera vez. Su espada con la sangre de Toothless chocÃ³ contra la de Hiccup, sin filo, ensangrentada. Sus brazos fuertes se vieron sacudidos por los flacuchos del Haddock. Sus puÃ±etazos fueron bloqueados con facilidad. Casi parecÃ-a que, esta vez, era Hiccup el que jugaba con Ã©l.

Dagur gruÃ±Ã³.

TomÃ³ sus hombros, dispuesto a dar un rodillazo. Hiccup ni lo esquivÃ³. RecibiÃ³ el golpe, aguantÃ¡ndolo. Lo Ãºnico bueno de sentir dolor en el alma, es gue el del cuerpo no se compara. Dagur cometiÃ³ ese error. Hiccup habÃ-a ocultado una daga en su manga. La sacÃ³ rÃ¡pido y la clavÃ³ en el cuello del Berserk, justo en la manzana de AdÃ¡n.

Dagur quiso apartarse, sostener la herida. Hiccup no lo permitiÃ³ y se afianzÃ³ mÃ¡s. Torciendo la hoja hasta que el canal se obstruyera. SonriÃ³ torcidamente al ver la expresiÃ³n de espasmo de Dagur sin respirar.

â€”Te va a gustar esto, Dagur â€”mencionÃ³ Hiccup con voz de ultratumba, jalando la daga y abriendo desde la garganta hasta las costillasâ€”. Vas a respirar como se debe, maldito hijo de perra.

AstillÃ¡ndose las manos por los huesos, Hiccup jalÃ³ las costillas usando su fuerza psicÃ³tica. La sangre lo cubriÃ³, lo marcÃ³. Hiccup se volviÃ³ asesino. Hiccup aferrÃ³ el corazÃ³n palpitante y lo estrujo, para luego morderlo y escupirlo.

AventÃ³ el cuerpo sin vida, pasando sobre Ã©l para continuar, hasta terminar con todo vikingo alrededor.

Porque habÃ-an logrado quebrar su alma, y Ã©l los harÃ-a pagar.

* * *

><p>Bueno, posâ€¦ posâ€¦ Â¡pos es lo mejor que pude hacer! Lo siento si no fue tan darks como querÃ-as, frigg, pero ya quÃ© u.u. Y ya sabes, la referencia sobre el dioxido de carbono es por lo que pasÃ³ ese dÃ-a con los pobres chavos, Â¡fueron muy imbÃ©ciles!<p>

Por cierto, felices fiestas a los demÃ¡s friggs del grupo, y nada de entrarle duro al ale o al hidromiel, eh. Recuerden no montar a sus dragones, si beben.

End
file.